

VELA

BAD FANTASMA
3º ESO

Siempre fui esa vela encendida que no se apagaba a menos que fuera sustituida por electricidad, esa que solo brillaba en la oscuridad y que tan solo con soplar un poco. Puff, me apagaba, tan delicadamente que costaba creerlo, tan rápido que dolía. Ese tanto que necesitaba era fuego, sin fuego no me encendía. Sin luz a menos necesitaba ese incendio en mi interior para poder apagar al resto.

No era una vela nueva, me había derretido más de una vez, sabían perfectamente como hacerlo, delicadamente, con astucia, elegante, con un simple chasquido de dedos y todo se esfumaba.

Elegancia, esa palabra tan simple con un significado tan complejo, mi vela era elegancia perdida, nunca llegó a resaltar entre las demás, nunca llegó a brillar como las demás, pero siempre era lo suficiente para alumbrarme el camino, el camino que mi vela creía correcto.

Blanca, caliente, y con un tiempo limitado para poder iluminar a otros, esa era yo, una vez que me encendías empezaba a derretirme, el tiempo comía en mi contra y necesitaba aprovecharlo como sea, ya que si lo desperdiciaba me derretiré como cera, y me regaba rotundamente, yo no era cera.

Yo era una vela.

Una vela perdida entre tanto fuego, una vela
deñada de tanto encenderla y apagarla, una
vela con un precio que ni yo misma sabía,
no iba a poner precio a aquello que se derretía.

Para él, yo era como unas llaves de coche,
una de las tantas con las que jugaba,
como unas llaves de coche haciendo círculos con
sus dedos, y también me regaba rotundamente, yo
no era unas llaves.

yo era una vela.

y como toda vela necesitaba su fuego.

Él era todo ese fuego que me faltaba, yo
no estaba lista a ser quemada, tampoco a
ser encendida. Pero lo hizo.

Me quemó, me encendió y me derretió.

yo empezaba a dudar entre si era fuego
o veneno. La segunda opción me parecía
más razonable.

Era mi veneno, y como todo veneno algún
día me matará.

yo, yo solo era una vela perdida entre todo
ese fuego que transmitían sus ojos.

Nunca creí que todo estuviera apunto de arder.

Me llamo Velencia Blancas.

Me llamen Vel.

Me llaman Vela.

Él era lo único que podía destrozarme, desha-
cerme en mil pedazos. Con tan solo un roce,
un aliento, una mirada...

Gra él, su pelo y sus manos, su ser completo
me sacaba de eje, me volvía loco. ¿Por qué
no podemos obligar a nuestro corazón que sentir?

10 años en un limbo llamado Hipatia, al fin y
al cabo lo nuestro siempre fue un limbo sin
salida. Un limbo es el que el único que salió
vivo fuiste tú.

y fue ahí cuando me di cuenta que él era
lo único que necesitaba...

Con esa sonrisa que me llenaba el mundo de
felicidad, pero no todo era así, había descu-
bierto que aunque él me era suficiente, yo
no lo era para él. Había obstáculos, siempre
los había, no era una sonrisa del todo perfecta,
ya que por dentro me estaba muriendo por
dentro, muriendo por saber que yo no era la
correspondida.

y todo esto por el simple hecho de que somos
humanos, somos vulnerables, débiles y a la vez
fuertes. Simplemente almas vagando por el infinito,
por que así somos los humanos, unos tontos enfe-
derridos que gozan del sufrimiento a causa del
amor, porque simplemente es difícil decir adiós

Pero con esta experiencia que adquirí. Ahora,
gracias a ti, mi alma y mi corazón se harán
más fuertes. Probablemente, al principio,
temeré entregar mi corazón a manos nuevas como
lo hice contigo. Pero esta vez, no de la misma
manera.

Ahora sabré cuáles son las manos adecuadas para sostenerlo. Y aunque me vuelvan a fallar, lo haré una y otra vez hasta encontrar la calidez y el agarre que busqué en ti, pero que nunca encontré.

Siempre me llamabas: ¡Hipatia! ¡Hipatia! Ahora ya lo entiendo todo. Solo eramos unos científicos, nos usábamos mutuamente para lograr un objetivo, el éxito.

Al final todo se terminó, ninguno consiguió lo que quiso. Tú querías usarme y yo te quería a ti.

Al fin y al cabo en este mundo siempre habrá retos y obstáculos.

Tú eras mi reto y yo era tu obstáculo.

Me enseñaste que los retos solo se consiguen si ellos mismos lo quieren, te empeñaste en estos 10 años a repetirme que solo era un obstáculo para ti.

Pero este obstáculo se convirtió dejando a un reto sin acabar, pero ¿cómo pudo dejar un reto a medias? fácil. La meta se cerró antes de que yo la pisara. Me la cerraste tú.

También te empeñaste en que eramos una carrera, que al fin y al cabo algún día se acabaría. En una carrera siempre había un ganador. En este caso fuiste tú, aunque fue haciendo trampas, me pusiste obstáculos en el camino para que yo no lograra la meta.

Te empeñaste en ganar y lo hiciste, pero en el trayecto hacia la meta perdiste mi corazón, ese corazón que solo latía por ti. Pero, ¿a qué precio? ¿De qué servía ganar si no había premio?

Perdoné demasiadas veces, no supiste valorarme, yo solo te pedía tiempo y tú solo pedías espacio.

Ahora ya tienes todo el espacio que necesitabas, y yo todo ese tiempo que utilicé para pensar y decidir que ya no volvería más a por ti.

Por ella.

Te fuiste con la excusa de que ella te podría hacer feliz. ¿Qué irónico no?

No cumpliste con tu palabra.

Te creíste tus mentiras, te perdiste en tus vicios pensando, pensando que la felicidad te la brindaría ella. Nunca fuiste feliz y lo comprobaste de la peor manera posible. Solo que cuando lanzas a una diosa con los ojos vendados te condenas a ti mismo.

Yo era flecha, me lanzaste a la diosa aún sabiendo que no me iba a clavar en ella. Lo hiciste por despecho, para alejarme, nunca creíste que iba a volver a levantarme del suelo. Pero, al final lo hiciste, no me clavaste en la diosa. No caí otra vez.

Perdiste el juego. Tiraste el arco, rompiste la diosa y perdiste esa flecha. Nosotros nunca dimos en el blanco.

¿Sabes por qué Cupido no lanzó la flecha? Porque sabía perfectamente que no eramos compatibles. Él sabía que íbamos a fracasar, porque al fin y al cabo siempre fuimos un experimento en un laboratorio lleno de ellos. Entre nosotros nunca funcionó la química, al menos no por tu parte.

¿Como pasa el tiempo no? 10 años de dolor a tu lado llamandome Hipatia.

¿Qué irónico no?

No fue hasta que pasaron estos 10 años en los que me di cuenta que mi vela por fin se apagó.
Me apagaste tú.

¿Recuerdas cuando te pregunté que si me ibas a romper el corazón? Tú nunca me respondiste a esa pregunta. Aunque, ¿cómo lo ibas a saber?

Te volví a preguntar lo mismo hoy, y me dijiste:
"¿Qué corazón vela?"

Sabías perfectamente que ya no tenía ningún corazón, poco a poco lo fui cubriendo por una capa plateada.

Tu Hipatia se apagó, la derrotaste tú.

Para destruir el mundo, se necesitaba de un monstruo y un alma no conmovida por el infierno.

Tú eras ese monstruo en el infierno, de aquí que te comparara con Satanás.